



le encantaba que le ocurriesen sin cesar aventuras nuevas e inesperadas. Además, en Nunca Jamás el tiempo era muy difícil de medir, con tantas lunas y soles.

—Te lo prometo —aseguró él, pero se notaba que lo decía por cumplir.

Puso los pies en el alféizar, tomó impulso como si saltara desde un trampolín y se lanzó a la calle. Volaba sobre los tejados de las casas y rozaba las chimeneas con pasmosa facilidad, sin agitar apenas los brazos.

—¡Aauguau, aauguau! —volvió a quejarse Nana.

Campanilla le había tirado de la otra oreja antes de lanzarse a volar detrás de Peter. A Nana apenas le había dolido. Pero, como siempre, exageraba un poco, para darse importancia.

Aprovechando la proximidad del comandante, le dio un fuerte rodillazo en una pierna. Kopfschmerz se tambaleó, y su sonrisa se convirtió en mueca de dolor.

Mientras un marinero sostenía a Peter, el otro lo golpeó en la cara.

—¡Dejadlo! ¡Ya está bien! —gritó Kopfschmerz, al tiempo que se enderezaba—. Nuestro jefe, Himmler, quiere ofrecérselo como regalo de Navidad al Führer. Y nadie quiere un regalo de Navidad estropeado, ¿verdad? De modo que lo encerraremos en el calabozo, y con él —señaló a Jane— a esta preciosa niña. Allí permanecerán hasta que regresemos a Berlín.

—¡Cobarde! —gritó Jane, aunque en realidad le divertía la idea de estar encerrada tanto tiempo con Peter.

Mientras, en la casa del árbol, los hermanos de Jane esperaban.

—¿Tú crees que Peter Pan volverá? —le preguntaba Nico a George, y poco después George le hacía a Nico la misma pregunta.

Al final decidieron actuar por su cuenta. Iban a echar a andar, porque no estaban seguros de poder volar en ausencia de Peter, pero Polilla se apiadó de ellos y desparramó polvo de hada sobre sus cabezas. Movieron los brazos y se elevaron en un instante.

Pronto llegaron a la gruta de los pieles rojas, que se reunieron de inmediato y decidieron desenterrar el hacha de la guerra.

—La ceremonia durará tres lunas —les dijo Viento en la Cara—, durante los cuales entonaremos cantos de guerra y nos embadurnaremos con nuestras pinturas. Luego atacaremos. Los amigos de Peter Pan son nuestros amigos.

Nico y George pasaron el día entero con ellos, y fueron muy felices, porque ¿qué niño no es un piel roja de corazón?

Luego fueron a visitar al capitán Garfio, que seguía en su actitud melancólica y se alegró mucho al saber que después de tantos siglos iba a tomar parte de un abordaje. Además, por fin tendría la oportunidad de vengarse de los hombres que habían hundido el *Jolly Roger*.